Número 26 diciembre de 2014

CUADERNOS DE CULTURA Y PATRIMONIO

La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio



Cuaderno XXVI

De torres y linajes





El pasado 23 de noviembre de 2013, desde nuestra Asociación, se organizó un paseo cultural mediante el que pretendíamos una sencilla visita por las iglesias de San Juan, San Miguel y San Martín, con la propuesta argumental de relacionar los linajes con estas iglesias y en especial con sus torres.

Para llevar a cabo ese paseo recopilamos algunos apuntes procedentes de los siguientes documentos:

- Croniquillas sacadas de un archivo. Emilio García Vara. (Arévalo, 1947). Inédito.
- Linajes, señores y señoríos. Lección de Historia emitida en Radio Adaja en fecha 29 de octubre de 2010 basada en el trabajo titulado "El proceso de señorialización del concejo de Arévalo en los siglos XIV y XV" de Nicolás Ávila Seoane.
 - De la Historia de Arévalo y sus sexmos. Juan José de Montalvo. Valladolid, 1928.
- Sobre arquitectura y arte en Adanero, Albornos, Aldeaseca, Arévalo, Cabizuela, Donvidas, Espinosa de los Caballeros, Horcajo de las Torres, Langa, Madrigal de las Altas Torres, Narros de Saldueña, Pajares de Adaja, Palacios de Goda, San Esteban de Zapardiel y Sinlabajos. Raimundo Moreno Blanco en la obra Memoria Mudéjar de la Moraña. José Luis Gutiérrez Robledo, Raimundo Moreno Blanco, Serafín de Tapia Sánchez, César Zancajo Rodríguez, Isabel López Fernández. Ávila 2011.

Estos apuntes y textos nos sirven para elaborar este cuadernillo, el número XXVI que ponemos en vuestras manos.

Dedicado a Agustín García Vegas (Chispa). En este paseo no recogió el cuaderno de apuntes básico. La lluvia de aquella mañana estropeó un poco aquel librito de apuntes y por eso hemos hecho uno nuevo, algo más ordenado y completo. La historia y la leyenda se amalgaman en este pequeño párrafo que describe el torneo por el que los caballeros cristianos ganaron la antigua plaza de Arévalo a los "*moros*" y dio pie a la fundación de la antigua Villa y de sus linajes.

En plena llanura castellana, en los límites de las provincias de Segovia, Valladolid y Ávila, en una elevada colina, acariciada por las aguas de sus ríos Adaja y Arevalillo y perfumado su ambiente por el néctar oloroso de sus extensos tomillares y pinares, se encuentra la ciudad de Arévalo.

Es un rincón de Castilla la Vieja que rezuma Historia. Ciudad antiquísima. Los historiadores no están de acuerdo sobre el origen de Arévalo. Unos dicen que fue fundada por los celtíberos, otros por los árabes, otros dicen que en principio fue población griega y otros en fin que fue fundada por los arévacos.

Lo cierto es que, vencidos los godos en la batalla del Guadalete, los arevalenses, en vista de la fuerza arrolladora de los moros, se dirigen a las montañas de Asturias. Sube al trono el Rey Alfonso I y se organiza la Reconquista. El ejército real llega a Zamora y tomada dicha población, aquél se dirige a Arévalo. Llega a las puertas de la entonces villa el 14 de junio del año 746 y se establece el cerco de la misma. Éste dura meses y meses. Y, ante tal situación, los moros aceptan para finalizarla un original y espectacular desafío. Cinco capitanes del ejercito real, hijos de Arévalo, lucharan con cinco moros y del resultado dependerá la propiedad de Arévalo. Ya están frente a frente moros y cristianos cabalgando briosos caballos. Y el desafío se lleva a efecto. Los capitanes García Tapia, Juan Briceño de Torres, Gómez García Sedeño y Juan Berdugo, han caído en el combate. Es el capitán Hernán Martínez de Montalvo el único que queda para proseguirle. En frente de él los cinco moros abencerrajes. Alfonso I le alienta. Cuelga sobre su pecho una artística cruz que él llevaba diciéndole: "Vuela Montalvo y triunfa, que de tu esfuerzo tiene Dios pendiente nuestra causa" y el combate ha continuado. Momentos después los cinco moros yacían malheridos en tierra. La victoria de Montalvo era una realidad. El ejército cristiano vitoreaba a su bizarro capitán y horas después entraban en la villa.

Alfonso I para premiar el valor de aquellos cinco capitanes de su ejército, fundó Arévalo y sus cinco linajes que llevaron sus respectivos nombres.

AREVALO

En plena llanura castellana, en los limites de las provincias de Segovia, Valladolid y Avila, en una elevada colina, acariciada por las aguas de sus rios Adaja y Arevalillo y perfumado su ambiente por el -néctar oloroso de sus extensos tomillares y pinares, encuentrase la -ciudad de Arévalo.

Es un rincón de Castilla la Vieja que rezuma Historia. Ciudad anti quisima. Los historiadores no están de acuerdo sobre el origen de Aré-valo. Unos dicen que fué fundada por los celtiberos, otros por los árabes, otros dicen que en principio fue población griega y otros en fin que fué fundada por los arevacos.

que fué fundada por los arevacos.

Lo cierto es que, vencidos los godos en la batalla del Guadalete, los arevalenses, en vista de la fuerza arrolladora de los moros, dirigense a las montañas de Asturias. Sube al trono el Rey Alfonso I y se organiza la Reconquista. El ejercito real llega a Zamora y tomada dicha población, aquél se dirije a Arévalo. Llega a las puertas de la entoneces villa el 14 de Junio del año 746 y se establece el cerco de la misma. Este dura meses y meses. Y, ante tal situación, los moros aceptanera finalizarla un original y espectacular desafio. Cinco capitanes del ejercito real, hijos de Arévalo, lucharan con cinco moros y del resultado dependerá la propiedad de Arévalo. Ya estan frente a frente moros y cristianos cabalgando briosos caballos. Y el desafio se lleva a efecto. Los capitanes Garcia Tapia, Juan Briceño de Torres, Gómez Garcia Sedeño y Juan Berdugo, han caido en el combate. Es el capitan Hernán Martinez de Montalvo el único que queda pera proseguirle. En frente de él los cinco moros abencerrajes. Alfonso I le alienta. Cuelga sobre su pecho una artistica cruz que él llevaba diciéndole: "Vuela Montalvo y triunfa, que de tu esfuerzo tiene Dios pendiente nuestra causa" talvo y triunfa, que de tu esfuerzo tiene Dios pendiente nuestra causa" y el combate ha continuado. Momentos después los cinco moros yacian --

malheridos en tierra. La victoria de Montalvo era una realidad. El -- ejército cristiano vitoreaba a su bizarro capitan y horas después entre ban en la villa.

Alfonso I para premiar el valor de aquellos cinco capitanes de su ejercito, fundó Arévalo y sus cinco linajes que llevaron sus respectivos nombres.

Han pasado cerca de cinco siglos desde aquél hecho de armas. Al -fonso VIII, repuesto de la catastrofe de Alarcos, se apresta a organizar la batalla definitiva a los moros. A la villa de Arévalo llega un emisario real pidiendo el envio de fuerzas. Horas después, a la puerta de su castillo, un millar de jinetes arevalenses se encontraban formados. En el centro, uno de ellos era portador del Pendón morado de Castilla. El pueblo en masa les rodea. El puente levadizo del Castillo - cae y sale de éste un oficial del Ejército. He tomado el mando de aqué llos arevalenses que le siguen veloces a luchar contra los ejercitos - de Mahomed-Ben-Yacub. Y llegan los primeros al lugar donde se encontra ba Alfonso VIII. Amanece el 16 de Julio de 1212 y la batalla de las Na vas de Tolosa se ha ganado. Sobre el campo de batalla quederon sin vida la mayoria de aquéllos aguerridos soldados arevalenses. Y pera premiar su valor, su lealtad y diligencia, Alfonso VIII concedió a la villa de Arévalo el escudo que hoy sigue usando: Un cuartel. En campo de
plata un castillo del cuel sale un guerrero montado en un caballo sin
bridas, al galope, armado aquél con casco, lanza y cota de malla. Rodeando el cuartel, una orla en cuyos lados se leen los titulos de MUY NOBLE, MUY ILUSTRE Y MUY LEAL, y a los cuales se unió por Decreto del Generalisimo Franco de fecha 28 Diciembre de 1945, el de MUY HUMANITA-RIA, por concesión de la Gran Cruz de Beneficencia, como premio al com

Linajes, señores y señoríos

El concejo de Arévalo ocupaba, durante la baja edad media 112.469 has., sobre tierras de las actuales provincias de Ávila, Salamanca, Segovia y Valladolid en la llanura castellana del sur del Duero cortada por los ríos Trabancos, Zapardiel, Adaja y Voltoya que corren, casi paralelos, hacia el norte.

La historia bajomedieval de la Tierra, tiene dos focos principales: por una parte "Los Cinco Linajes" que dirigían el concejo y que remontaban sus orígenes a la época de la conquista bajo el reinado de Alfonso VI y por otra el ejercicio del señorío por parte de los miembros de la familia real, primero y por los Estúñiga a partir del reinado de Enrique IV. Vamos hoy a hablar de los primeros.

Los Sedeño: El término de Villanueva del Aceral ocupa 1.760 hectáreas, casi en el centro de la comunidad de villa y tierra y a medio camino entre Arévalo y Madrigal. Todas sus fronteras limitan con el realengo salvo la sudoccidental que limita con el Señorío de Canales.

Como pobladores de Villanueva del Aceral encontramos a la familia Sedeño. Respecto a su primitivo solar se sustentan dos propuestas. Una de ellas dice que "descienden del solar conocido en las montañas de Castilla, tres leguas de Laredo, donde tenían torre, castillo y casa fuerte y hasta hoy se conocen sus ruinas, conservando el nombre entre los de la tierra." La otra propuesta sostiene que proceden de San Vicente de la Barquera.

Afirma Montalvo que entre los conquistadores de Arévalo se hallaron dos hermanos de este linaje, Gómez García Sedeño y Juan García de la Cárcel. Hijos ambos de García Sedeño de León y Juana de la Cárcel. Hubo fuertes disputas entre ambos y entre sus descendientes.

En Arévalo la iglesia que fundaron los Sedeño y en la que hacían sus enterramientos fue la de San Juan de los Reyes. En ella también tenían sus reuniones anuales.

"Los dos hermanos", siguiendo la leyenda que les sitúa como conquistadores de estas tierras, "recibieron en guarda y custodia los dos postigos y castillejos que estaban a las puertas que llaman de San Juan y de San José, este sobre el rio Adaja y el otro sobre el Arevalillo y frente a la muralla tirada". Los Sedeño son al final señores de Villanueva y formaron el Sexmo de Aceral.

Los Montalvo: El señorío de Botalhorno comprendía sólo, esta aldea, hoy despoblada, en el término segoviano de Donhierro. Se trata de un pequeño territorio de unas 500 hectáreas situado casi en el vértice que une las actuales provincias de Ávila, Segovia y Valladolid. Los señores de Botalhorno pertenecían a

la familia de los Montalvo. El autor de La Historia de Arévalo fantasea —no en vano su nombre es Juan José de Montalvo— al situar el origen de esta familia en los visigodos afirmando que "en los años inmediatos al cuatrocientos, con los invasores godos de que nos habla Idacio, testigo coetáneo, entraron en España los primeros individuos de esta familia". Su versión es, por tanto, que los Montalvo se establecieron en la Tierra de Arévalo en el reinado de Teodorico II, monarca visigodo entre los años 453 y 466. Cuando la invasión musulmana huyeron hacia el norte y participaron en la batalla de Covadonga. Con las expediciones por el Valle del Duero de Alfonso I, consiguieron recuperar Arévalo de forma pasajera. Otros autores indican que los Montalvo proceden de las montañas de León.

Al igual que otras familias recibieron el encargo de defender el enclave de "la Puente Llana que está sobre el río Arevalillo (Puente de Medina) y fundaron la iglesia de San Miguel donde enterraban a los principales del linaje y donde celebraban sus juntas cada primer viernes de año".

Los Briceño: El Señorío de Mingolián solo abarcaba la aldea de este nombre. Es un despoblado situado en el actual término municipal de Donvidas. Comprendía una extensión de unas 500 hectáreas y se localiza en la divisoria de aguas entre el río Zapardiel y el Adaja casi en el límite de la provincia de Ávila con la de Valladolid.

Los señores de Mingolián pertenecían a la familia Briceño, que según Pellicer proceden de las montañas junto a San Vicente de la Barquera. Habrían sido, pues, vecinos de los Sedeño en Cantabria. Algún dato aislado afirma que son hijosdalgo naturales de Sahagún.

"A los Briceño dio (el rey) que fuesen guardas del castillo principal, que está sobre las juntas que hacen los ríos Adaja y Arevalillo, predominando aquella campaña que mira hacia Medina y por ser la parroquia, ellos la hicieron parroquia que era mezquita, de Santa María, que hoy llaman la Mayor, más cerca del castillo, venían a oír a ella misa y dotaron para perpetuo monumento de sus cuerpos su capilla mayor, que hoy en día es entierro de esta familia. Y el señor don Alonso dio fuero para que fuese casa solariega de Castilla y pudiese hacer frente con título de linaje de Briceño, que se juntan en dicha capilla mayor y parroquia el primer viernes de cada año a tratar las cosas tocantes a la conservación de dicho linaje".

Los Berdugo: El señorío de la Olmedilla comprendía únicamente esta aldea, hoy despoblada en el término municipal de Palacios de Goda. Se trata de un estado pequeño que tendría una extensión aproximada de 500 hectáreas. Al frente del señorío estaba la familia Berdugo.

"Los Verdugo dicen ser venidos de Francia y lo cuentan de esta manera: que en el tiempo del rey don Alonso que ganó a Toledo, le vino una embajada de

Francia y este embajador le hizo muchos servicios en esta guerra por los cuales lo heredó y lo casó e hizo la mayor parte de su habitación en Arévalo, de donde su mujer era natural". El establecimiento en Arévalo se debió, por tanto, al matrimonio de Mosén Berdugo con una noble castellana de la villa.

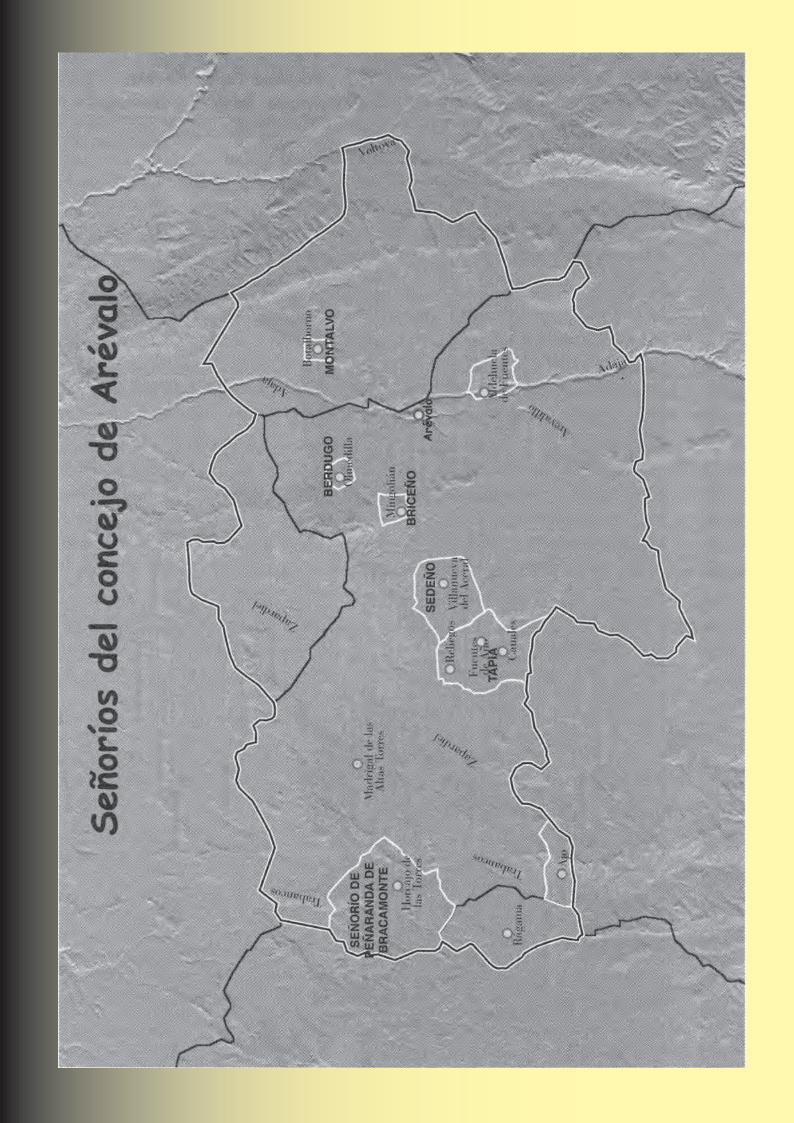
Los Berdugo eran los encargados de la defensa del puente sobre el Adaja y se adscribieron a la cercana parroquia de San Esteban. Esta iglesia desapareció a finales del siglo XVI y los miembros de este linaje, que realizaban en ella las juntas anuales, se trasladaron a la iglesia de San Martín. A partir de este momento sus entierros se hicieron en el hoy también desaparecido, convento de San Francisco.

Los Tapia: El estado de Canales comprendía los actuales términos municipales abulenses de Canales y Fuentes de Año además de la aldea de Raliegos; su extensión era de 2.681 hectáreas. Al frente del estado de Canales encontramos a la familia Tapia. Su origen histórico lo sitúan tanto Montalvo en su libro "De la Historia de Arévalo" como los documentos de la colección Pellicer en el castillo de Tapia en la comarca de León. El lugar está identificado como la aldea de Tapia de la Ribera, en la actualidad Rioseco de Tapia.

"La leyenda sobre el origen de este apellido dice que: La razón porque se llama de Tapia, fue que un rico hombre de donde descienden éstos de este linaje tenía un lagar en las montañas entre valles en tiempo del rey Don Rodrigo. Como los moros se extendiesen por toda España, se vinieron a las montañas y cercaban el lugar del rico hombre. Y viéndose con los moros en mucha fatiga dijo a sus vasallos: Dad acá, hermanos, este lugar que está en el valle. No nos pueden los moros entrar si no es por esta entrada de este valle por la otra parte. Bien seguros estamos. Hagamos aquí una tapia de piedra con que nos defendamos. Hicieronla y defendiéronse con la tapia de los moros y por eso obtuvieron ese nombre".

Esta leyenda hace remontar el linaje de los Tapias hasta los primeros tiempos de la reconquista y ennoblecerlo al relatar su participación en las primeras luchas asturianas contra Al-Ándalus.

Los Tapia, al igual que el resto de las familias que se atribuían la conquista de Arévalo patrocinaban una iglesia en la villa, en este caso la de San Martín. Allí juntábanse los de este linaje para hacer sus juntas y cabildos. No se tiene, sin embargo, noticia "de que a García Tapia diese el señor rey Alonso puerta" de muralla o puente que defender. Tras la repoblación los Tapia recibieron el territorio de las Villas de Canales, Fuentes de Año y Raliegos, que se agruparon en el conocido como Sexmo de Aldeas.



Los linajes en el libro de Montalvo

LINAJES: ETIMOLOGÍA Y ORIGEN DE LOS CINCO APELLIDOS. Estos cinco caudillos fueron las cinco cabezas y troncos nobles de donde ha procedido y procede toda la nobleza de esta noble y antigua villa; conviene a saber: Los cinco están conocidos de ella, como emparentados en toda España, como lo son los Briceño, Montalvo, Verdugo, Sedeño y García Tapia, de que será fuerza decir algo.

Procedieron de los militarísimos Arévacos, cinco singularísimos varones, que, por sus grandes hechos y singulares hazañas, merecieron en aquellos antiquísimos tiempos el nombre de poderosísimos, haciéndose estimar y conocer de los reyes godos, y conservando los apellidos antiguos, ya de sus alcurnias, ya de sus hechos.

Los del apellido de Briceño aseguran todos se llamaron así, por ser en sus principios una gente ferocísima, que se decían bisceños, de dos ceños (como gente venida del Septentrión), y que la S se convirtió en R

Los Montalvo se dice procedieron de un Monte Alvo que hay en la Ghotia y que se llamaban los del monte Albo y que se ha corrompido en Montalvo.

Los Verdugo se llamaron antiguamente Berugos, de Berungia o Bergundia.

Los Sedeño así se dijeron por ser constantes en los trabajos.

Los Tapia, que para significar la fortaleza de éstos no había en aquellos tiempos a quien comparar más de la dureza o fuerza de una tapia (y aún en estos se dice es como una tapia).

DE COMO SE PERDIÓ Y GANO A LOS MOROS POR SINGULAR DESA- FÍO EN TIEMPOS DE ALFONSO I. La poca noticia de nuestros españoles y desgracias sucedidas ya por secas, ya por hambres, ya por pérdida de todo el reino, y ha sido ocasión de que en él no haya memorias muy antiguas, a cuya causa debemos recurrir a las tradiciones.

Es lo notorio en esta noble villa, que cuando Dios fue servido de castigar este su pueblo y al rey infausto don Rodrigo en su nombre, y que perdiese a España, los caballeros y personas principales de ella, no abastando a la corriente furiosa de los moros, se retiraron con sus hijos y las reliquias que pudieron, a las montañas, donde vivieron por algunos años, dando los padres a los hijos bastante noticia y relación de sus tierras de dónde eran, y encargándoles muy ahincadamente, cuando Dios y su gran clemencia los permitiese, volviesen a recuperar sus solares nobles y antiguas poblaciones.

Nadie dudó de que los que bajaron con el infante don Pelayo, cada uno traía su noticia y particular indicación derivada sus padres, de ir a conquistar, antes que otras, su población.

Y con la venida felicísima del esclarecido y alto rey don Alfonso, el primero de este

nombre, hijo mayor que era de don Pedro, duque de Vizcaya y casado con Hermisinda, hija y heredera del infante don Pelayo, vinieron estos cinco caudillos, conviene a saber: Juan Briceño de Porres, Hernán Martínez de Montalvo, Juan Verdugo, Gómez García Sedeño y Garcitapia. De los cuales consta que como estuviesen en compañía del buen rey don Alonso sobre esta muy noble y leal villa de Arévalo, que estaba apoderada de los moros, suplicaron al rey que pues a ellos les tocaba la defensa de su patria, les fuese concedido el poder retar a singular desafío a los moros, y que el rey lo concedió, señalando por campo y palenque el campillo, y hoy se llama así por haber sido en aquellos tiempos el campo de la esclarecida batalla que tuvieron estos caballeros contra los moros.

En papeles manuscritos muy antiguos, se halla mucha razón de esto y con razonamiento que hizo doña Urraca de Porres a sus hijos los Bríceño, que dicen tenía siete, y siendo viuda se vino con ellos a la conquista, diciéndoles «no fincasen ante ella, sin morir primero o ganar la victoria, que no pluguiese a Dios no ganase Juan Briceño de Porres su hijo y aquellos sus nobles deudos, en cuyo esfuerzo y valor estaba puesta la libertad y conquista de su muy amada y antigua patria».

Consta asimismo que cinco valientes moros de los que llamaban abencerrajes salieron a caballo a la jineta, con adargas y alfanjes corvos, y que se dio la batalla, que fue reñida, de que quedaron vencedores nuestros Valerosos caballeros, y que se entró aquel día felicísimo en la muy noble y Leal villa de Arévalo, a fuerza de su valor y armas; y asimismo que el dichosísimo y siempre victorioso rey don Alonso les honró repartiéndoles la guardia y custodia de ella, en esta forma:

ARMAS Y PRIVILEGIOS CONCEDIDOS A LOS CINCO LINAJES: SUS JUNTAS EN CINCO IGLESIAS QUE FUNDARON: DETALLES GENEALÓ-GICOS DE ELLOS: RAZÓN DEL CABILDO ECLESIÁSTICO. A los Briceño dio que fuesen guardas del castillo principal, que está sobre las juntas que hacen los ríos, predominando aquella campaña que mira hacia Medina, y por ser la parroquia (que era mezquita) de Santa María, que hoy llaman la Mayor más cerca del castillo, venían a oír a ella misa. Dotaron para perpetuo monumento de sus cuerpos su capilla mayor, que hoy en día es entierro de la familia; el señor rey don Alonso les dio fuero para que fuese casa solariega de Castilla y pudiese hacer «junta» con título de «Linaje de Briceño», que se juntan en la dicha capilla y van el primer viernes de cada año a tratar de las cosas tocantes a la conservación del dicho linaje.

Sólo es forzarse decirle las armas de este apellido, son un escudo, campo de oro, y en él, un águila coronada, con una orla alrededor del escudo con las espadas de San Andrés, por haberse hallado los caballeros de este linaje en aquella milagrosa batalla de las Navas de Tolosa.

Dio asimismo el esclarecido rey don Alonso a Fernán Martínez de Montalvo, la guardia de la Puente de Medina, y dotaron por parroquia y sepulcro perpetuo para su familia, la iglesia del Señor San Miguel, que está al subir de la dicha puente y es una

de las fábricas de esta villa de admirable edificio, por causa de estar fundada sobre dos arcos de gran primor, que sustenta todo el edificio.

Hoy en día son los entierros principales de ella de los Montalvo, y el patrón y cabeza don Gómez de Montalvo, hijo de don Juan de Montalvo, paje que fue del rey don Felipe II y nieto de Hernán Martínez de Montalvo, colegial del Colegio Mayor del arzobispo de Salamanca y oidor del Consejo Real de Castilla y de su Cámara. Nieto asimismo de don Juan Gómez de Montalvo, colegial mayor del Colegio de Salamanca y del Consejo Real y Cámara.

Dio fuero el rey don Alonso a los de este apellido noble para que fundasen el linaje, un día de cada año en el primer viernes de él en la dicha parroquia y entierros; asimismo es fundado por heredamiento y señorío, a los de esta casa, el lugar de Bota el Horno, que está a una legua de esta noble villa.

Las armas de los Montalvo son un escudo en campo de plata, un águila en el medio.

Dio asimismo el rey don Alonso en guardia a Juan Verdugo, la puente que está sobre el río Adaja, con su castillo encima, y los caballeros de este apellido tomaron por feligresía la parroquia de San Esteban, que estaba fundada junto a la misma.

Esta parroquia se deshizo y agregó a la iglesia mayor de Santa María, por haberse acabado aquel barrio, quedó su casa y beneficiados, que son del cabildo mayor de esta noble villa.

Dio el muy alto rey don Alonso, a Gómez de Sedeño, fuero para que su familia se juntase en cada «primer viernes del año» a hacer sus juntas y cabildos en la dicha parroquia del señor San Juan.

Las armas de los Sedeño son un escudo, campo; en él un águila de oro.

Ya dije cómo la otra puerta que se llamó de San José, se diere en guardia y custodia a Gómez García, hermano de Gómez García Sedeño; llevó cada uno diferente rumbo, aunque todos de un linaje y comprendidos en un fuero, si bien diferenciaron en las armas, que los García pusieron en el pecho del águila unas bandas con unos dados, y de estos García ha procedido en Arévalo el apellido nobilísimo de los Cárceles, que merecen por lo mucho que han servido a los reyes, la memoria en estos escritos y aun en láminas de bronce; son patrones de los entierros principales de la parroquia de San Martín, que por estar enfrente al postigo de San José que ellos guardaban, la dotaron para sepultura perpetua y feligresía de sus descendientes.

Es la iglesia de San Martín una de las principales parroquias de esta noble villa, por su fábrica y por tener dos torres, la una muy antigua y de admirable hechura, que llaman de los Ajedreces, de que traían bastantes noticias los restauradores de España, como de los tesoros grandes y reliquias que en ella quedaron sepultados (con que se prueba evidentemente cómo los padres a los hijos, cuando estuvieron retirados en las montañas, daban noticias de sus solares).

No se tiene noticia de que a García Tapia hubiese el señor rey don Alonso puerta, si bien se halla, le dio fuero para con su familia, se pudiese juntar en cada primer viernes del año a las cosas tocantes a la conservación y aumento de su linaje, Onquilana, que es una legua de esta noble villa y a donde fueron heredados.

Tiene hoy esta casa don Juan de Tapia Verdugo, Regidor perpetuo de esta villa, y su edificio, aunque desmejorado con el tiempo, muestra su antigüedad y nobleza.

Júntanse los de este linaje a hacer sus nombramientos y cabildos en la parroquia del Señor San Martín, en el primer viernes de cada año.

Sus armas son un escudo, en campo blanco; en él seis cuervos negros con los picos y pies de oro, que los que saben poco de armas entienden que son perras.

Juan José de Montalvo De la Historia de Arévalo y sus sexmos

Linaje	Proceden	Señorío	Iglesia	Puerta	Primer caballero
Sedeño	Norte (Laredo o San Vicente de la Barquera)	Villanueva del Aceral	San Juan	San Juan y San José	Gómez García Sedeño
Montalvo	Montañas de León	Botalhorno	San Miguel	Puerta de la Puente Llana (Puente de medina)	Hernán Martínez de Montalvo
Briceño	San Vicente de la Barquera	Mingolián	Santa María	El castillo	Juan Briceño de Torres
Berdugo	Francia	La Olmedilla	(San Esteban) San Martín	Puente del Adaja (del Cementerio)	Juan Berdugo
Tapia	Montañas de León	Canales y Fuentes de Año	San Martín	No	García Tapia



LAS TORRES

La de San Juan:

La torre se organizaría con la repetida sucesión de dos cámaras abovedadas rematando en un cuerpo de campanas con sendos vanos apuntados por costado.

De ellas la inferior fue desmontada para albergar la capilla de Manuel de Vera Lorenzana y Catalina Arévalo Sedeño en 1740, con lo que se mudo un espacio que debió funcionar como primera sacristía del templo, al modo en que sucedía en Adanero. En ella se dispuso una media naranja cuya decoración recuerda a modelos de Aldeaseca, Barromán, la cabecera de Donvidas o el cimborrio de San Martín de Arévalo. Igualmente se elevo su altura con la balaustrada de raigambre renacentista y un cuerpo octogonal inspirado en el de la cercana Santo Domingo rematado aquí en un muy tardío chapitel, ambos costeados en 1757-6031.

Las de San Miguel:

La septentrional se alza sobre piezas reaprovechadas de época celta y romana, conformando sus muros el tradicional aparejo toledano, hasta el campanario, de ladrillo y fruto de alguna remodelación de época moderna. Su acceso original se realizaba desde la cabecera, por una puerta en el ángulo nororiental desde la que por una escalera de fábrica abovedada se accedía al primero de sus niveles. Quedo inutilizada tras la reordenación de la cabecera, por lo que se excavo en la masa de barro y cal del primer cuerpo una subida hasta el primer nivel. Tras la puerta que unía con la escalera original hay un paramento con un potente friso de esquinillas, ladrillos a sardinel y arranques de arquillos que Gutiérrez Robledo identifica con parte de un primitivo alero. Tras sobrepasar una cámara abovedada se sale al campanario por una escalera de madera. Se ha asegurado que esta era la torre más alta de la villa.

De la torre meridional únicamente se ha conservado su estructura hasta casi la altura de la cabecera, es una incógnita si por ruina o inacabada. Al interior se organiza mediante una sucesión de cámaras huecas a las que se accedía mediante una escalera de fabrica inserta en los muros, hoy intransitable por diversas reformas que imposibilitan el ascenso. Se repite en San Miguel por tanto el guión de San Martín y de la Asunción de Adanero, templos con dos torres, una maciza y otra vana.

La de Santa María:

El linaje de los Briceño construyó con ladrillo la recia torre defensiva, sobre un arco apuntado, bajo el cual transcurre la vía pública. Su primera planta carece de escalera, y el acceso a las dos superiores se verifica mediante una estrecha escalera

embebida en el espesor de sus muros y cubierta de bovedillas de cañón escalonadas. La primera y segunda planta cubren sus estancias con bóvedas de cañón, cada una con su eje perpendicular al de la otra. La planta segunda tiene saeteras en sus muros y la tercera está provista de ventanajes esbeltos con frisos de facetas. Se remata la torre con un coronamiento moderno, y está situada a los pies de la iglesia.

Las de San Martín:

Como se dijo más arriba las torres de San Martín configuran una de las siluetas que definen Arévalo. Llamadas Nueva y de los Ajedreces, siguen en su estructura el patrón de las de San Miguel de Arévalo y la parroquial de Adanero, donde en ambos casos también una torre es maciza y la otra hueca, albergando lógicamente la primera el campanario.

La de los Ajedreces es la más destacada torre hueca de la zona junto a la de San Nicolás de Coca. Se yergue adosada de manera inusual al muro norte de la nave, mas teniendo en cuenta que su cuerpo inferior fue empleado como sacristía. Lo frecuente en estos casos es que la torre se adose al tramo recto de la cabecera, tal como sucede en Adanero o San Juan de Arévalo entre muchas otras. Quizá el motivo de este emplazamiento y el que sea hueca pueda estar relacionado con la plataforma artificial sobre la que se asienta el templo, cuyo mayor desnivel se registra al noreste, evitándose con este desplazamiento posibles problemas de estabilidad.

Presenta al exterior un primer cuerpo en que muestra tres registros de arquerías dobladas e individualizadas en calles mediante pilastras de ladrillo. Sobre él se superponen un gran arco de medio punto cegado y trasdosado por cuatro roscas, un friso con la famosa decoración de tableros que le da nombre y una cruz al este y un último vano ya apuntado y rehundido en recuadro. Al interior se añadieron dos cámaras, la primera con bóveda esquifada asentada sobre ojivas sin clave —una es pasante y la otra entrega— cuyas cimbras apoyaron en impostas pétreas; la segunda es de medio canon apuntado, abriéndose en ella un hueco para el ascenso.

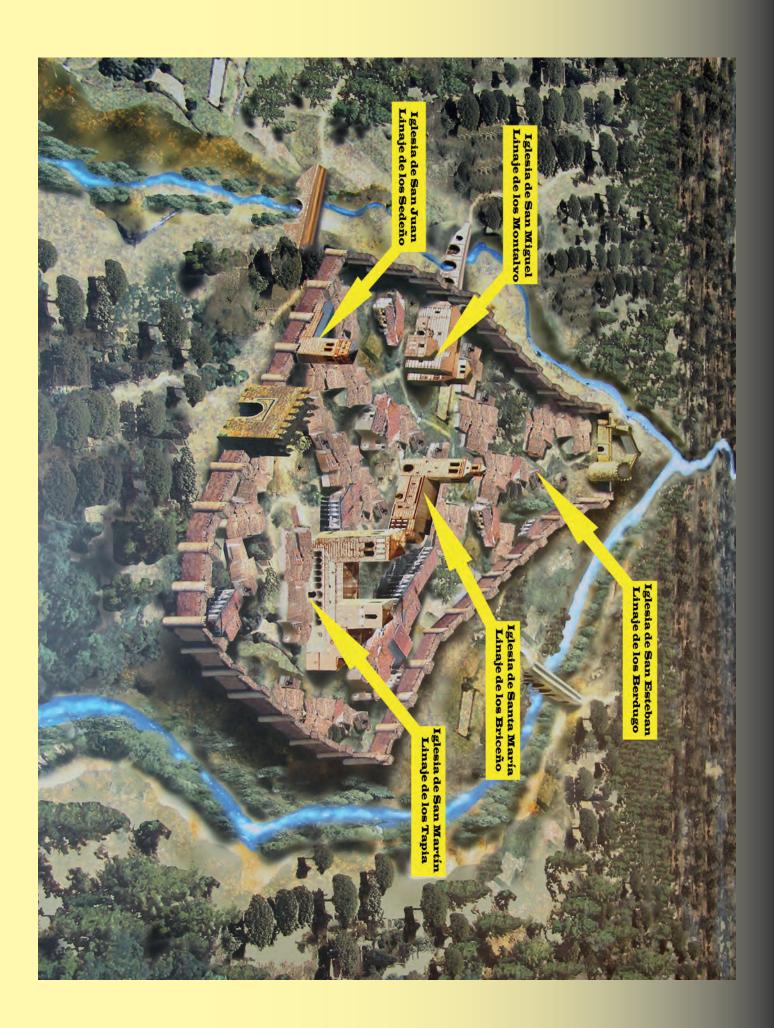
Probablemente en origen el acceso se realizaría desde la cubierta del templo románico y posteriormente por medio de un husillo, mas tarde desmontado para desahogar la sacristía. Esta comunicaba con la nave por medio de una portada de medio punto con alfiz y ya en el siglo XVIII con la capilla adosada al norte. Tal como muestra la falta de decoración exterior en el costado sur del primer cuerpo –no hay arquerías ni imposta—, se construyo en función de la iglesia, alcanzando su altura original hasta la decoración de tableros de ajedrez, según Jiménez siguiendo el proyecto de restauración de Laguna Caro. El último cuerpo, correspondiente al arco apuntado, sería un añadido de los siglos XIV o XV para los mismos autores a la vista de sus diferentes planta y albañilería. En origen contaría con un remate en terraza al igual que en el resto de torres de la plaza de la Villa. Bajo su cimentación se ha exhumado

la tumba más antigua de la necrópolis que existió en torno al templo, fechada en los siglos XI o XII.

La torre Nueva se adosa a los pies, descentrada hacia el sur, apoyando sobre ella el pórtico. Su construcción es posterior a la del templo, no se contemplaba en la primera traza del edificio. Pruebas de ello son que vino a cegar el óculo de iluminación de la fachada occidental al igual que sucedió en Espinosa de los Caballeros y que al menos junto a su primitiva puerta de acceso se conserve el revoco original de la fachada occidental, que quedaba al exterior. A diferencia de la de los Ajedreces está construida en aparejo toledano con ladrillo en los cuerpos de vanos —dos similares al modelo de la desaparecida de Horcajo de las Torres— como ha señalado Gutiérrez Robledo y reforzando los esquinales. Ha conservado su llagueado original en algunas zonas ocultas, si bien fue sustituido en su mayor parte en una inadecuada intervención a cargo de L. Cervera Vera en los años ochenta.

Al interior se alza sobre un basamento macizo, siendo su acceso primitivo desde una tribuna anterior a la actual, para posteriormente excavarse una mina al norte a la que se llegaba mediante un cuerpo añadido que ha sido sustituido por otro en la última restauración. Desde allí se asciende a dos cámaras abovedadas de ejes cruzados sobre las que se dispone una tercera cubierta por una bóveda de paños realizada en encofrado. Bajo ella se cruzan nervios doblados de ladrillo repitiendo el dibujo de los del cimborrio de la Catedral de Jaca, apoyados los que señalan los puntos cardinales sobre ménsulas cubicas de piedra y prolongándose hasta el suelo los diagonales.

Presentan la particularidad de que carecen de clave común, siendo el nervio norte sur pasante y el resto entregos. Es sistema constructivo que, reduciendo el número de nervios, se ha visto en la torre de los Ajedreces y que con mínimas variantes Rodríguez Montañés encuentra en las de San Millán de Segovia, la ermita de la Virgen del Barrio en Navares de las Cuevas, San Justo –nervios como aquí de ladrillo– y El Salvador de Sepúlveda, e incluso con plementos de sillería en la "Torre Vieja" de la Catedral de Oviedo. En todos los casos la crucería parece tener función constructiva, actuando como cimbra sobre la que se fraguaron las bóvedas (vid. AA. VV., 2007e, III, p. 1460). El ascenso se realiza casi en su totalidad mediante escaleras de fábrica, abriéndose paso a través de las bóvedas. El tiro inferior está montado sobre un arco rampante en el costado oriental, en disposición parangonable a la empleada en el cuerpo inferior de la torre de Sotosalbos (Segovia). Desde el campanario se accede a la terraza superior de vigilancia por una escalera metálica –antaño de madera– que desemboca en un singular arco en cortina configurado por la aproximación de dos hojas de ladrillo y que da paso a un último tramo embebido. En la última década del siglo XVIII Francisco Cecilia diseñó para ella un chapitel, al tiempo que se pretendía desmochar la de los ajedreces hasta la altura del tejado de la iglesia. Por suerte la falta de dinero dejó en proyecto ambas operaciones.







Cuadernos de Cultura y Patrimonio. Número XXVI- Publicado por La Alhóndiga, asociación de Cultura y Patrimonio

© diciembre de 2014